

# Mundo Obrero

ARCHIVO

Órgano del Partido Comunista de España.

Suplemento local

Alcala de Henares 22 de Marzo 1947

Una de las características más destacadas de José Díaz, fue su gran amor a España y a su pueblo, firmándose y defendiéndolos como el lo hizo, será el mejor homenaje que, los comunistas rindamos a su memoria, siguiendo la trayectoria que el nos marcó.

## JOSE DIAZ Y LA UNIDAD ANTI-FASCISTA.

Hace cinco años que murió José Díaz. Los comunistas recordamos a nuestro entrañable Secretario General en este día, sin lloros ni condolencias. Lo recordamos, meditando en sus enseñanzas revolucionarias, en su ingente obra en defensa del proletariado y de todo el pueblo español.

En estos momentos históricos para el porvenir de España, en que se acercan batallas culminantes que pueden ser decisivas para el aplastamiento del franco-falangismo, son de más actualidad que nunca las enseñanzas de José Díaz, sobre todo, en un problema tan fundamental como es la unidad antifascista de nuestro pueblo.

José Díaz, dedicó sus mayores esfuerzos a conseguir la unidad de todos los españoles honrados en la lucha contra el fascismo. El sabía que sin unidad, ni nuestra clase obrera, ni nuestro pueblo, podría liberarse y conquistar un régimen democrático y progresivo. Por esto consagró sus mejores energías a propiciarla y conseguirla, sin reparar en obstáculos ni sacrificios.

Le cabe a José Díaz la gloria de haber sido el iniciador de la política de Frente Popular en España. Después de la Revolución de Octubre de 1934, el pueblo español se encontraba con 30.000 presos obreros y republicanos en las cárceles, como consecuencia de la terrible represión gubernamental. Al mismo tiempo, las fuerzas obreras y republicanas se encontraban divididas frente al bloque de derechas que, encaramados en el poder, conculcaban las leyes de la República y preparaba las condiciones para su aplastamiento definitivo.

El pueblo español necesitaba liberar a los presos, desplazar del poder a la reacción — ya que el Gobierno de "bien negro" representaba y defendía a los grandes terratenientes, a los jefes de la iglesia, a las castas militares y a los círculos financieros — y necesitaba restablecer las esencias republicanas del régimen que trajeran paz y bienestar a los hogares españoles y abriera horizontes de libertad y progreso a todos los trabajadores.

Fue entonces cuando José Díaz, en su histórico mitin de Junio de 1935 en el Monumental Cinema, lanzó la idea de Frente Popular antifascista, como única solución para alcanzar la victoria de las fuerzas obreras y republicanas sobre la reacción y el fascismo.

El Frente Popular no era solamente la unidad de las fuerzas obreras y republicanas contra la reacción. Era, además la lucha por un programa concreto que diera satisfacción a los anhelos y reivindicaciones esenciales del pueblo español. En cinco puntos fijó José Díaz este programa:

- 1.º Amplia reforma agraria que de la tierra a los campesinos;
- 2.º Permuta de todos los presos y represaliados políticos y castigo de los responsables de Asturias;
- 3.º Depuración del Ejército de elementos monárquicos y fascistas;
- 4.º Limpieza de la enseñanza de elementos clericales;
- 5.º Legislación social que permita a los obreros una existencia digna y desahogada, como en cualquier país libre y avanzado.

La línea política marcada por José Díaz arraigó rápidamente en el pueblo español. Fue acogida con satisfacción por los obreros y campesinos y por todas las fuerzas democráticas y republicanas, que veían en ella fielmente expresadas sus ansias de libertad y de justicia.

Gracias a esta política, las masas obreras y republicanas adquirieron confianza en sí mismas y seguridad en la victoria.

Nuestros obreros y nuestro pueblo no se equivocaron. El Frente Popular hizo que los Partidos obreros y republicanos, en las elecciones del 16 de Febrero de 1936, derrotaran ampliamente a las fuerzas de la reacción y del fascismo.

Sin embargo, después del triunfo electoral, no se aplicó en todos sus puntos el programa que señaló Pepe Díaz, y que hubiera aplastado definitivamente a los enemigos de la República y del pueblo.

La reacción no tardó en levantar cabeza. José Díaz, con su agudeza y gran sensibilidad política, vio antes que nadie el grave peligro que representaba el falangismo en España. No se trataba de cuatro señoritos; ni de un espantajo creado por la fantasía de los comunistas. Se trataba de un peligro real e inminente para cuya eliminación se hacía imprescindible la aplicación de las tajantes medidas propugnadas por nuestro Secretario General, en las que se señalaba, incluso los nombres a Franco, a los demás generales timidos que, posteriormente, fueron el alma de la criminal sublevación fascista que tanta sangre ha costado y está costando a nuestro país.

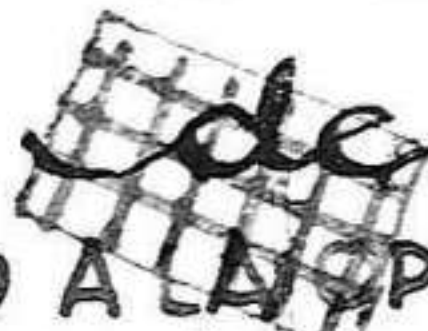
Después del 18 de Julio, José Díaz es el primero que señala justamente el carácter de nuestra guerra, calificándola, en su histórica Carta Abierta de Mundo Obrero de Septiembre de 1936, de guerra de independencia nacional, al mismo tiempo que, con su clarividencia política, marcaba las medidas necesarias para hacer frente a esta situación: Frente a la bigarrada organización de milicias y a la indisciplina, el Ejército Popular; frente a la multiplicidad de mandos que hacía imposible toda acción seria y de empuje, el mando Unico; frente a la impaciencia revolucionaria de ciertos sectores, la ciencia del Gobierno y de la legalidad republicana; y para obtener la victoria, la unidad de todas las fuerzas obreras, republicanas, patrióticas y democráticas contra el asalto y por la liberación y la independencia de España.

Hay todo el mundo ve que estas medidas justas, en la parte que se llevaron a la práctica, permitieron a nuestro pueblo 32 meses de resistencia heroica, y es indudable que, de haber sido aplicadas a rajatabla y sin vacilaciones en todos los momentos, hubieran permitido continuar nuestra resistencia y hasta hacer invencible la República.

La política marcada por José Díaz, en la Carta Abierta de Septiembre de 1936, era la política de Unión Nacional; fue desarrollada más tarde, sobre todo en el Pleno Nacional del Partido de 1937 y en la Conferencia que pronunció en el Circolo Iberoamericano de Barcelona en 1938.

"La Unión Nacional, decía José Díaz, no es una concepción política o parlamentaria, cualquiera. Es la unión de todo un pueblo cuando está en peligro su libertad y su existencia misma como nación independiente."

(Continúa en la pag. 6.)



LLAMAMIENTO A LA OPINIÓN MUNDIAL

Hace unos días se nos leía, una carta firmada por todas las organizaciones de la Prisión, dirigida a la opinión mundial y denunciando la farsa jurídica del franquismo y sus crímenes propósitos.

La unidad de todas las organizaciones en la confección de este magnífico documento, refleja claramente la unidad de todos los presos de Alcalá y sus deseos de luchar contra el régimen actual.

Es prueba elocuente el documento citado, del sincero deseo de todas las organizaciones en la Prisión, de impedir de una vez y para siempre los alevosos propósitos del franco-falangismo, que hoy hallan bien claros en la Prisión, ya que, dos queridos compañeros, auténticos patriotas, esperan que el franquismo les arrebatase sus vidas lo mismo que arrebató la de miles y miles que les antecedieron y que eran de lo más abnegados y combativos de nuestro heroico pueblo.

Nuestra dignidad revolucionaria, nuestra condición de presos políticos, nos dicta y exige, nos esforzemos por salvar a estos compañeros, debiendo para ello poner en práctica la decisión y energía que el documento refleja en su contenido lleno de justicia y combatividad.

Hemos de ganar tiempo. El franquismo puede llevar a efecto sus propósitos en cualquier momento, por ello debemos prevenirnos para impedir este nuevo crimen, utilizando para ello todos los medios a nuestro alcance sea de la índole que fuere, sin tener en cuenta los sacrificios a realizar, sino pensando solamente en lo que todos deseamos:

MENOS MISAS Y

Dos de los muchos motivos de indignación que tenemos los presos de Alcalá, son las comunicaciones que nos "conceden" y la misa que también nos "conceden".

El sistema actual de comunicaciones por el locutorio, es tan injusto e inhumano, que nadie - a no ser quienes tienen un odio feroz a los presos - puede concebirlo, como tampoco es comprensible que nosotros lo soportemos.

No es lo peor el que solo nos concedan diez minutos de comunicación a la semana, ni que por equivocación nos entreguen alguna "extraordinaria" en días más apropiados para nuestros familiares a fin de que no pierdan su jornal por venir a vernos.

Lo monstruoso, lo canallero, es la negativa - a que presos casados civilmente o que hacen vida marital, y la mayoría con hijos - puedan ver a estos o a sus mujeres, "porque no están casados por la Iglesia".

El hecho de que se niegue a una mujer ver a su marido o al padre de sus hijos, para obligar al preso para adoptar una resolución en contra de sus sentimientos, es de una maldad tal que retirada a la perfección el "cristianismo" régimen franquista, y desenmascara su cinica y demagógica propaganda de que son defensores del hogar y la familia. ¡ Cuando la única verdad es que destruyen uno y otro!

Nosotros no podemos ni debemos consentir que el tiránico Director fascista y

La salvación de estos dos compañeros.

El referido documento denuncia también la farsa política del régimen franquista, puesta de manifiesto en la mascarada de sus tribunales militares - el crimen legalizado - y abogando por el pase de nuestros procesos a la Jurisdicción Civil, ya que por no ser militares, será el "delito" que se nos acusa típicamente político, es esta Jurisdicción la que debe fallar nuestras causas.

En resumen en ese documento observamos una profunda y marcada coincidencia unitaria entre todas las organizaciones, así como energía y decisión, y una fe combativa e inquebrantable por batallar contra el odioso régimen actual; prueba patente de una fiel interpretación de los deseos de todos los presos, que no son otros que impedir que la farsa continúe y evitar que esos compañeros puedan caer bajo las balas fascistas.

El apoyo que el mundo y el heroico pueblo español nos presta, nuestro temple unitario y combativo hace que la conjunción de todos estos esfuerzos sirva de freno al criminal régimen franquista.

Y, en esa carta magnífica, a la que no hay duda seguirán hechos concretos, servirá, una vez más, para que nuestro pueblo no se vea defraudado en la confianza que ha depositado en los presos de Alcalá, de los que se sienten realmente orgullosos.

Los presos queremos enfrentarnos directamente con los gobernantes y exigir nuestros derechos (como mínimo la abolición del Fuero de los Españoles) y el sufragio universal...

MÁS HUMANIDAD

el vil funcionario "gallego", caprichosa y arbitrariamente nos impidan con su vesania el ver a nuestros seres más queridos.

Otro mito del régimen, el Fuero de los Españoles, y de él la "libertad de conciencia" que no es inconveniente para que, a sabiendas de nuestra repulsa a asistir a misa, nos obliguen a ir a ella, conculcando los preceptos religiosos / con dicha imposición. Y aún hay más, son tan cerriles que - ahora se acerca la fecha que, aún conscientes de su inejecación nos obligan a asistir a los "ejercicios espirituales".

Estas imposiciones son una prueba más de que el franquismo utiliza la Religión como pantalla para perpetrar sus fechorías.

Todo esto, es una burla a nuestra condición de presos políticos, y precisamente esta característica nos obliga a no aceptar imposiciones que van en contra nuestros principios y nuestros derechos de hombres conscientes.

¿ Cuando vamos a exigir que puedan comunicar nuestras mujeres, estén casadas o no por la Iglesia?

¿ Cuando vamos a negarnos a ir a misa? ¿ Es que vamos a ir y escuchar tranquilamente los sermones que piensan largarnos?

Esas exigencias y negativas, es la única manera de volver por nuestros fueros de hombres libres y luchadores, y de responder a la provocación y al pisoteo constante de nuestros sentimientos más íntimos, y que el trato con nosotros y nuestras familias dejó de ser lo soberbio y grosero que algunos funcionarios emplean.

# JOSÉ DIAZ DIRIGENTE REVOLUCIONARIO

Pocas figuras de la política contemporánea española, ofrece a nuestro análisis la multitud de facetas, a cual más interesantes, que la de nuestro inolvidable Pepe Díaz. En él se entremezclan, con su firmeza y tenacidad, la austeridad, la modestia y la sencillez que hacen de él un ejemplo de vida digna de luchador y de proletario.

En estas cortas líneas nos proponemos trazas su semblanza como dirigente de las masas revolucionarias de nuestro País.

Pepe Díaz, era obrero y en un ambiente proletario nació y vivió. Panadero de profesión, desde su infancia sufrió en su propia carne los latigazos de la explotación capitalista y supo por propia experiencia lo que es el hambre y la miseria.

Surgió del seno de la clase obrera y sintió como propias las inquietudes y los afanes de la emancipación de ésta.

Estas inquietudes y afanes le llevan muy joven a ingresar en la CNT, por que ve en ella una organización revolucionaria y combativa, donde su deseo de lucha activa puede plasmarse en hechos. Forma parte de un grupo de acción, de uno de esos grupos heroicos, en los que nosotros admiramos un temple revolucionario, un espíritu combativo y una audacia netamente proletaria. (Uno de los hechos que se le encomendaron fue el atentado contra Alfonso XIII que estudio minuciosamente e inconvenientes no achacables a él impidieron llevarlo a cabo).

Siendo militante de la CNT, ingresa en el S.P.S. por la labor que éste realiza en pro de las víctimas del fascismo.

Tiene una amistad estrecha con militantes de nuestro Partido, como el obrero revolucionario y como el luchador en pro de la emancipación de la clase obrera. Estos camaradas le proporcionaron folletos y libros marxistas, Le hablaron de la U.R.S.S., de lo que esta supone en la lucha por la implantación del socialismo y la emancipación de las clases oprimidas, todo esto abre perspectivas nuevas a Pepe Díaz, que cada día le van acercando, más y más, al Partido Comunista en el que se decide a ingresar en el año 1928, por haberse convenido de que la liberación de la clase obrera exige que se organicen debidamente las inmensas energías que ésta posee, a la única manera de que no se malogren esterilmente sus esfuerzos.

A partir de entonces, Pepe Díaz, es un militante abnegado y fiel. Trabajó con un entusiasmo infatigable y pronto fue un cuadro medio del Partido, en el que ya se destacaban tales dotes, que decidieron que en 1932, fuese seleccionado para la Escuela Leninista de Moscú. En ella destacó desde el primer momento, por su tenacidad, capacidad y disciplina, asimilando tan rápida y perfectamente las enseñanzas que al año - y aún sin haber terminado el curso - regresó a España y en el Congreso de Sevilla de 1933, después de haber desenmascarado en intervenciones magníficas la política sectaria de Bullejos, pasó a ser - con el beneplácito y entusiasmo de todos - Secretario General del P.C. de España.

Desde entonces la vida de Pepe ha ido íntimamente ligada a la del Partido y éste ha ido siempre hacia adelante gracias a la fe y esfuerzo titánico de Pepe. Por su Partido, Pepe Díaz, no escatimó trabajo ni sacrificios, que no cesaron hasta el mismo instante de su muerte acaecida en Crimea el 22 de Marzo de 1942, y en sus últimos instantes su única preocupación fue España por la que él tanto luchó por ver libre y que, sin embargo, vivía entonces y vive hoy los más negros días de su Historia.

Su gran cariño al P. no supuso en él menor precio a los demás. Consideró siempre como cosa propia todo caso que afecta y se refiere a la clase obrera y a su lucha. Su figura que se va agigantando cada día que pasa, se sale del marco del P. se convierte en un dirigente nacional de las masas revolucionarias de nuestro País.

Pepe Díaz es como un crisol en donde se funden las virtudes de nuestra clase obrera y del pueblo español.

Es la sencillez y la modestia, personificadas en

idades que por ser consustanciales en él, le acompañaron hasta su muerte. Padecía una cruel enfermedad del estómago que se torturaba, mas por encima de su dolor físico estaba su condición de bolchevique, de dirigente del P. y de las masas y era extraordinariamente afable y cariñoso en el trato.

Tenía una confianza absoluta en la capacidad revolucionaria de la clase obrera y del pueblo. Sabía por propia experiencia cuantos tesoros de energía, de abnegación y de heroísmo tienen las masas, y comprendió que era en ellas, y en primer lugar en la clase obrera, donde residía la garantía del desarrollo democrático y revolucionario de nuestro País, y es la única que puede decidir en el destino de nuestro pueblo.

Toda su vida fue un esfuerzo continuado por unificar las energías populares para la consecución de un España libre, democrática y feliz.

Aquel obrero modesto y sencillo poseía una gran visión política y una extraordinaria energía. Era consciente de su enorme responsabilidad como dirigente revolucionario y supo estar en todos los momentos decisivos para la vida de nuestro País a la altura de esa responsabilidad. En aquel hombre menudo y nervioso, como buen andaluz, tenía nuestro pueblo un defensor capaz e intransigente de sus intereses.

Pepe Díaz lo dio por la causa de la democracia, la libertad y el bienestar de nuestro pueblo y por la República. Era profundamente convencido de que la clase obrera española no podía plantearse seriamente conquistas revolucionarias más amplias mientras no derribara, junto a todo el pueblo, a las castas reaccionarias y consolidara la República democrática. Sabía que para ello, era imprescindible el concurso de todos los españoles amantes de la libertad y el progreso y por encima de partidismos, dedicó su vida a unir, unir y unir apartando todo cuanto podía separarnos.

Como dirigente revolucionario sabía que la primera condición de una España democrática y progresiva era la absoluta independencia económica y política, la liberación total del yugo de los imperialistas extranjeros. Supo dar cuenta del carácter de liberación nacional que tuvo nuestra guerra y fue un defensor intransigente de nuestra independencia y un enemigo irreconciliable de los grupos extranjeros que dominaban nuestra economía.

Comprendió que la causa de la liberación de España exigía la participación de todos los patriotas honrados y planteó la necesidad de la Unión Nacional de todos los españoles amantes de nuestra independencia.

Pepe Díaz, obrero sencillo, militante fiel y dirigente querido de nuestro Partido, fue también, además de un dirigente del pueblo, un dirigente del movimiento obrero internacional y como tal ha demostrado su valía extraordinaria. En 1935 participa de una manera muy destacada en el VIII Congreso de la I.C., Congreso histórico por las decisiones en él tomadas. En la persona de Pepe Díaz, el proletariado español está dignamente representado. Su figura, desde entonces, rebasó los límites de nuestras fronteras y fue conocido por los obreros de todo el mundo.

Pepe Díaz nos dejó un ejemplo de modestia, de honradez, de energía y visión política y sobre todo de lucha intransigente por la República y la unidad, su confianza absoluta en nuestro pueblo y en su porvenir libre y feliz.

Nosotros le rendimos nuestro homenaje fervoroso y prometemos seguir su camino hasta el triunfo de la causa por la que él tanto y tanto luchó.

APRECIAMOS LA FIGURA DE DIAZ EN SU SENCILLEZ Y MODERESTIA Y NO NOS DEJAMOS REASTRAR POR LA VANIDAD O SOBERBIA IMPROPIAS DE LOS COMUNISTAS.

# JOSE DIAZ Y LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA

Si analizamos la historia del movimiento obrero en nuestro país, vemos una serie de luchas de una violencia y un heroísmo tales que hacen que nos sintamos orgullosos de nuestra clase obrera. Pero junto con esa combatividad, vemos también que las luchas obreras en nuestro país no nos han producido una vez más en relación con el esfuerzo realizado y que algunas han terminado en fracasos. ¿Por qué? Entre otras razones, la más poderosa, la fundamental, es la desunión existente hasta hoy en el campo obrero español.

Nuestra desunión ha impedido que la clase obrera pudiera lanzar todo su peso en la balanza política de nuestro país; ha impedido, como consecuencia, que la clase obrera pudiera jugar su papel dirigente, de forma efectiva, en la iniciación de nuestra revolución democrática con la implantación de la República. Ha imposibilitado la consolidación de la República y la democracia y facilitado el triunfo del franquismo. Ha provocado luchas fratricidas entre hermanos de clase, mientras el enemigo común, la reacción, se refocilaba. Nuestra desunión ha sido, y es, nuestro mayor enemigo, más grande que la reacción y el franquismo.

Pepe Diaz supo comprender esta verdad, profunda y sencilla como todas las grandes verdades. Y, consecuente con ella y consigo mismo, trabajó de manera infatigable, a lo largo de toda su vida, para conseguir la unidad de la clase obrera en sus diversos aspectos.

Al hacerse cargo de la dirección del P. liquidó los métodos sectarios de Bullejos y orientó al P. hacia la realización de una

Sin la unidad firme y combativa de la clase obrera no es posible llevar a cabo la política de coalición nacional, de forjar esa unidad obrera de los comunistas con los obreros, sirviendo así los intereses de nuestro pueblo y uno de los más caros deseos de Pepe Diaz que tanto abogó y luchó por ella.

política consecuente de unidad obrera. Expresión de esta política es la lucha del P. por las Alianzas obreras y campesinas, en 1934. Pepe comprendía maravillosamente, no solo la necesidad de unir al proletariado en las Alianzas, sino que, conociendo la enorme fuerza del campesinado en España y su energía revolucionaria, se planteó como tarea fundamental la consecución de la alianza entre el proletariado y los campesinos, alianza que estrechó con el decreto de Uribe entregando la tierra a los campesinos, decisión que tan magníficos frutos dio en nuestra guerra y que es una premisa indispensable para el desarrollo revolucionario de nuestro país.

Después del movimiento de Octubre, donde se mezcló la sangre de obreros socialistas, comunistas y confederales, el sentimiento unitario en las masas obreras se acentuó más que nunca. Pepe Diaz supo recoger, interpretar e impulsar ese sentimiento unitario y contribuyó con su esfuerzo a plasmarlo en hechos concretos. Comprendiendo el valor de la unidad sindical en nuestro país, y que una U.G.T. fuerte era un factor importante en favor de esa unidad, luchó al frente del P. por la fusión de la C.G.T.U. con la U.G.T. combatiendo sectarismos e incomprensiones. El resultado fue que nuestra vieja y querida U.G.T. recibió savia nueva y que centenares de miles de obreros unieron después a engrosar sus filas gloriosas, es decir, este fue un paso positivo en el proceso unificador del movimiento obrero.

Otro terreno donde el espíritu unitario

currió admirablemente, fue el juvenil. El amor a la unidad de los jóvenes socialistas y comunistas, después de Octubre, crecía con ímpetu irresistible hasta que desembocó en la fusión. A lo largo de ese proceso unitario dos hombres gloriosos, Largo Caballero y José Diaz, pusieron su prestigio, su inteligencia y su tesón, al servicio de la unidad juvenil, compenetrados con el enorme valor de ella. El resultado fue la magnífica J.S.U., orgullo de la juventud española.

También en Cataluña se manifestó, como en todas partes, el deseo de unidad de las masas. La existencia de cuatro Partidos marxistas dio a como consecuencia la debilidad de todos ellos, y como secuela de esto, la existencia de muchos Sindicatos autónomos, es decir, dispersos, y que el movimiento de liberación en Cataluña estuviera dirigido por la burguesía, que influenciaba a algunas masas obreras. Cuando el proceso de unificación de los cuatro Partidos marxistas se inicia, Pepe contribuye poderosamente, orientando al Partido Comunista catalán y trabajando infatigablemente hasta conseguir la fusión. El resultado fue el P.S.U.C. y, como consecuencia, su crecimiento impetuoso, hasta convertirse en un gran Partido; el fortalecimiento extraordinario de la UGT, y que la clase obrera se convirtiera en la fuerza dirigente y decisiva en Cataluña.

Durante nuestra guerra, Pepe comprendió que la clase obrera que constituía el armazón del Frente Popular y de la resistencia republicana, necesitaba de su unidad política para mantener y reforzar el Frente Popular; fortalecer la autoridad del Gobierno republicano y permitir que este movilizase todas las energías del país en la lucha contra el invasor. Consecuente con ello, junto con Dolores, trabajó sin descanso por llegar a la realización de una de las mayores aspiraciones de los obreros: el Partido Único del proletariado. Orientó al Partido incesantemente en el sentido de trabajar conjuntamente con los camaradas socialistas, luchó con energía contra el sectarismo y las incomprensiones de muchos militantes de nuestro Partido y enseñó a todo el P. que la unidad con los camaradas socialistas era decisiva para la victoria de nuestro pueblo.

No se pudo llegar al Partido Único, pero los éxitos conseguidos en el trabajo común de socialistas y comunistas y la experiencia de otros países nos demuestran que es posible llegar él.

Como obrero, Pepe Diaz, amaba la unidad de la clase obrera. Como dirigente de esta supo interpretar el deseo unitario de millones de trabajadores y trabajó incansablemente por hacerlo realidad. Como dirigente del Partido supo inculcar a éste el espíritu unitario. Sus enseñanzas están vivas en nosotros y, siguiéndolas con fe, lograremos dar cima a uno de sus mayores anhelos, a uno de los mayores deseos de los trabajadores españoles: la unidad de la clase obrera de nuestro país.

# PEPE Y DOLORES FORJADORES DEL PARTIDO

José Díaz y Dolores Ibañuri; dos nombres, dos revolucio-  
narios, dos dirigentes de la clase obrera y de nuestro pueblo. Sus nom-  
bres, van estrechamente unidos a la vida, la historia, el desarrollo  
y la potencia del P.C. de España. Su trabajo incansable, su fe,  
sustentada hizo posible forjar nuestro glorioso Partido, fun-  
diendo en él su amor entrañable al pueblo y su clase obrera, su  
consecuencia revolucionaria, su sencillez y su modestia, hacien-  
do del P.C. el Partido republicano y nacional capaz de inter-  
pretar los anhelos de las masas populares y democráticas de  
España.

Al cumplir el quinto Aniversario de la muerte de José  
Díaz, los comunistas de Alcalá, que aprendimos, que nos educa-  
mos en el P. que él forjó, al rendir emocionado homenaje a  
su recuerdo, hemos de recordar lo que le debemos. Fue José Díaz,  
el más esclarecido dirigente nacional de nuestro P. y de la cla-  
se obrera española a la que tanto amó y cuyo amor y fe nos  
legó a nosotros. Fue José Díaz, un prestigioso dirigente in-  
ternacional como miembro del Comité Ejecutivo de la I.C. Al  
morir, fue retratado magistralmente al decir de él: "José Díaz,  
es un claro ejemplo de dirigente bolchevique de la época So-  
vietiana.

Al conmemorar el aniversario de su muerte, ocu-  
rrida en territorio soviético, rodeado del amor del pueblo de  
la U.S. - los comunistas españoles en el exilio y en el interior  
del país, lo hacen estudiando, trabajando y estudiando para  
ser digno de su ejemplo y liberar a España de la dominación  
franquista, contra la que tanto luchó y con cuya preocupación  
bajó a la tumba.

En el año 28, cuando el P. atraviesa por la situación  
más difícil de su historia, envenerado por el aventureris-  
mo bullejista y el sectarismo más estrecho, ingresa José Díaz  
en el P., y desde ese momento histórico, en unión de Dolo-  
res, da comienzo a la tarea de desarrollar el P., luchando  
por curarle de todas las influencias extrañas, herencia del  
bullejismo. Pepe y Dolores, unidos en la tarea de forjar el  
P.C. de España, ven que sus esfuerzos no son inútiles y que  
el P. desbordando el marco estrecho del sectarismo, ese can-  
cer terrible, va surgiendo potente y seguro en el P. de masas,  
condición indispensable que debe reunir todo P.C. para  
ser capaz para jugar el papel de vanguardia en la lucha  
de los pueblos.

José Díaz, maestro querido de todos los comunistas su-  
be en el año 32 al Comité Central del Partido, donde  
en colaboración intensa con Dolores y demás dirigentes  
del B.P., dotó al P. de una línea política justa y revolu-

cionaria, consecuente con el momento histórico nacional,  
de lo que es un claro exponente el E.P. y la U.N. Al elaborar  
esta línea política, nos enseñaba a los comunistas como  
habíamos de aplicarla, al decir que nuestro deber era "impul-  
sar, consolidar y desarrollar la revolución democrático-bur-  
guesa."

Fue José Díaz, fiel intérprete e insobornable defensor de las aspi-  
raciones de las masas populares, de la revolución a la que  
consagró por completo su vida. Del pueblo nació, de él apren-  
dió y a él dedicó su existencia de dirigente revolucionario.

El P.C. bajo la dirección bolchevique de Pepe y Dolores,  
pasa de los 300 militantes del año 31, a los 30.000 en el  
36. Al iniciarse nuestra guerra, calificada justamente de  
guerra de independencia nacional, el P. cuenta con cien  
mil militantes y al final de ella, merced a la justa poli-  
tica por él orientada y dirigida, el P.C. cuenta en sus  
filas con 300.000 hijos del pueblo: obreros, campesinos,  
militares, intelectuales, etc. acuden al P.C. por que ven en el  
P. de José Díaz, el Partido del pueblo y de la defensa de la liber-  
dad y la independencia nacional, el Partido que defiende  
los intereses de todos ellos contra la reacción y la opresión.

Bajo la dirección de Pepe, y fiel a su ejemplo, los comunistas  
combaten en vanguardia y trabajan por la formación del  
Ejército Republicano y en la producción de guerra. Cien-  
tarez de héroes, educados por él surgen en nuestra guerra y fina-  
lizada esta en la lucha de guerrilla contra Franco y Falange.

Pepe Díaz, al forjar el P., y educar a las nuevas promo-  
ciones de dirigentes y militantes de él, nos enseñó con su  
ejemplo, a ser valientes, refractarios al terror, decididos, dis-  
ciplinados.... Nos enseñó a ser modestos, sencillos, abnega-  
das. Estas cualidades que en José Díaz se personalizaban  
haciéndose carne, son las que debe reunir todo militante  
del Partido

Un tesoro inapreciable nos legó al morir. La Unidad  
del P. El luchar, trabajar y "velar por ella como por  
la niña de nuestros ojos" fue su mandato postumo, al  
que los comunistas nos consagramos con todo el amor que  
el puso en ello

En el trabajo de hacer potente el Partido Comunista de  
España, Pepe ha tenido siempre a su lado, coayugando  
activamente en esa gran labor a nuestra querida Dolores; ella  
que convida políticamente a su lado, fue la que mejor ad-  
mitió sus enseñanzas y la que a su lado estaba cuando él murió  
y la que mejor podía ocupar su puesto ya que era una continui-  
dad en su obra. Hoy Dolores, como lo fue ayer Pepe, es lo más querido  
del pueblo español y orgullo de nuestro Partido.

" ¡ Camada José Díaz! Los comunistas a los que educaste con todo  
" cariño, te prometemos en este aniversario de tu muerte, ser dignos de tu ejem-  
" plo. Te prometemos entregarnos con alegría y fe al Partido y a nuestro  
" pueblo. Te prometemos luchar sin descanso por la liberación de nuestro país,  
" deseo con el que tu moriste. Te prometemos ser como tú, trabajadores estudi-  
" osos, valientes, modestos y fervorosos defensores de la clase obrera. Te prome-  
" temos cuidar el tesoro de nuestra unidad y bajo la Dirección del Buró Político  
" y Comité Central, hacer de tu Partido Comunista el campeón de la unidad y  
" de la lucha anti-franquista. ¡ Salud!

HACAMOS HONOR A LA MEMORIA  
DEL FORJADOR DEL PARTIDO, ESTU-  
DIANDO Y SUPERÁNDONOS CONTI-  
NUAMENTE. HACAMOS DE NUESTRO  
PARTIDO UN PARTIDO DE CUADROS POLI-  
TICA Y PROFESIONALMENTE. SEAMOS CO-  
MO JOSÉ DÍAZ, INCANSABLES PARA EL ESTUDIO.  
ACTIVEMOS NUESTRO SERVICIO AL P. Y AL P.  
BLO.

DEBER DE LOS COMUNISTAS ES VE-  
LAR POR LA UNIDAD DEL PARTIDO; AMAR AL  
PARTIDO EN LA CARNE VIVA DE SUS MILI-  
TANTES. PEPE Y DOLORES NOS ENSEÑA-  
RON CON SU EJEMPLO, A CUIDAR ESTE  
TESORO INAPRECIABLE COMO LAS VI-  
NAS DE NUESTROS OJOS.

# MIRADOR DEL MUNDO



La democracia atómica después de pretender aterrorizar al mundo de la post-guerra con la influencia de sus intervenciones diplomáticas, de los experimentos y explosiones de Bikini, etc, vuelve de nuevo a la palestra, en los momentos en que se desarrolla en Moscú la Conferencia de los cinco grandes y en ella se plantean problemas tan difíciles para los intereses de los círculos atómicos como es el presentado por la Unión Soviética en relación con la situación actual del pueblo chino.

No cabe duda, de que, si este y otros problemas análogos, no se hubiesen sacado a relucir, todo hubiera marchado sobre ruedas, con lo que los grandes magnates políticos y financieros de Inglaterra y Estados Unidos se hubieron frotado las manos de contento; pero la "indiscreción" de la Unión Soviética o la "inoportunidad" de los diplomáticos rusos, venía a poner en entredicho ante la opinión mundial los buenos propósitos pacifistas democráticos y progresivos del imperialismo anglo-yanki en relación con China, Japón, la India, Palestina, Egipto, la zona de ocupación de Alemania y... muchas cosas más.

¡ Esto es completamente intolerable! - había exclamado Churchill acompañado por el coro de sus con-  
tesanos... ¿ Es que se puede dudar por nadie que somos únicamente nosotros los más interesados en defender a sangre y fuego las libertades democráticas y los intereses nacionales de los pueblos? ¿ No tieneis el caso de Grecia?!

" Truman el evangélico " que está en todas partes; tratando de corroborar las palabras y los gestos de Churchill y recogiendo el S.O.S. lanzado por los ingleses ante la situación griega, ha querido demostrar ante el mundo de que a nadie más que a él se le puede denominar con justicia " el ángel de la democracia ".

Al regreso de varias Repúblicas de América Latina, a donde había ido en viaje de " inspección "; desde el Parlamento Americano lanzó un discurso atómico que llamase la atención del mundo y desvirtuase el problema de China, y terminar pidiendo un empréstito de 400 millones de dólares para asegurar la democracia del Gobierno monárquico de Grecia al que " los indignos patriotas griegos " tratan de arrojarse por la borda.

No es la primera vez que estos sesudos varones obstruyen o pretenden desviar a la opinión pública internacional del verdadero quid de la cuestión y un ejemplo lo tenemos en que en la O.N.U. los delegados soviéticos y los de otros países auténticamente democráticos, se esforzaban por demostrar con toda clase de pruebas y documentos de que el régimen franquista constituye un foco de guerra y de amenaza constante contra la paz y seguridad mundial, y que era necesario tomar toda una serie de medidas para ayudar al pueblo español a su más rápida y completa liberación. El representante inglés, abogaba que lo más interesante era el problema del desarme, ya que a Inglaterra no le interesaba perder los puertos y mercados españoles tratando por esto de desviar la atención de este problema. Después de todo esto no cabe la menor duda de que estos señores son unos " firmes defensores de la democracia y auténticos angelitos de la paz "; y si no que se lo pregunten a los españoles o a los griegos, aunque nosotros sabemos que los griegos que no comparten de la opinión de Franco y sí de la del pueblo español, dirán que estos " demócratas atómicos " son unos verdaderos cínicos.

(Viene de la pág. 1.)

Tercero, para que la U.N. pueda cumplir su papel histórico, es necesario que todas las fuerzas obreras y republicanas se unan estrechamente; que sean ellas las que la orienten e impulsen. Y siendo la clase obrera la más avanzada y progresiva a ella le corresponde el papel dirigente dentro de U.N., como garantía de que esta cumpla su misión de destruir al feudalismo y a las castas semi-feudales, militares y financieros que le apoyan, y de instaurar un régimen auténticamente democrático y progresivo.

José Díaz fue el más ardiente defensor de la unidad obrera y republicana, y en esta tarea corresponde a nuestro P. un papel esencial. Hasta el punto que podemos afirmar que de los comunistas depende, en lo fundamental, la unidad obrera y republicana y, por tanto, la realización de una verdadera política de U.N.

José Díaz enfermo en la Unión Soviética, donde murió

rodeado de todos los cuidados y del cariño del País del Socialismo, preguntaba continuamente si la política de U.N. arraigaba en España. Nuestro Secretario General que tanto quiso a los obreros y campesinos y al pueblo español, que ofrendó por ellos su vida y todo su ser, sabía que del triunfo de la política de U.N. dependía la victoria de la clase obrera y las masas populares de nuestro país sobre sus verdugos falangistas.

Y hoy que las fuerzas obreras y republicanas están unidas en el Gobierno presidido por el camarada Llopi. Hoy que este Gobierno ha hecho una declaración ministerial que es todo un programa de Unión Nacional para derribar sin contemplaciones a Franco y Falange, apoyándose en un amplio movimiento de resistencia interior, para instaurar la República previa consulta al pueblo, podemos responder a nuestro querido Secretario General:

- " Si, entrañable José Díaz la política de U.N. arraiga en España. Y esto es "
- " la garantía de que nuestra clase obrera y nuestro pueblo van a conquistar bien, pronto "
- " la su libertad. "
- " Consciente de ello, te juro que seguiré tus enseñanzas, y que guiados por "
- " Dolores, tu mejor amiga y colaboradora, tenderemos fraternalmente la mano "
- " a nuestros hermanos comunistas, socialistas y republicanos hasta formar un "
- " bloque compacto e indisoluble y capaz de forjar y dirigir un amplio e inextinguible "
- " movimiento de Unión Nacional. "
- " Te juramos impulsar ardorosamente un movimiento nacional de Resistencia "
- " interior, para barrer de nuestro suelo al franco-falangismo e instaurar "
- " en nuestro país la República avanzada y progresiva que tu soñaste "
- " y que ansia nuestro pueblo. "